

**Sergio Castillo**

Estudiante de pregrado en Historia

Universidad Nacional de Colombia

sergioecastillom@gmail.com

# CAÍDOS ESTAMOS

Caídos estamos,  
caídos en la tierra,  
en el recuerdo de las mañanas  
y la ausencia de nuestras almas.

Como un tren que no para,  
no se detiene a ver qué hacer;  
solo anda,  
solo anda y anda.

Caídos estamos,  
caídos en la ausencia  
y en la constante presencia;  
en la sorpresa y en nuestra leña.

Esa leña que se consume en nosotros,  
que nos quema y nos aleja,  
que nos empuja; sufrida hoguera,  
que nos encuentra con otros rostros.

Aquellos caídos de antaño  
y los que están por caer;  
aquellos muertos en el camino  
y aquellos que no se han ido.

Muerte en la vida y vida en la muerte,  
vivos los ojos y muertas las miradas,  
muertos los tiempos y vivas las mañanas,  
y mañanas que nacen y otras que mueren.

Miserable se me antojan  
muchas cosas de esta gran ruta;  
miserable se me antoja también  
el camino sin estas grutas...

Caídos estamos,  
definitivamente lo estamos,  
caídos en el lodo  
y bañados en oro.

Porque no hay uno sin otro  
ni otro sin uno;  
porque no hay vida sin ellos  
ni muerte tampoco.

No hay nada en el suelo,  
además de las rutas que andamos,  
ni hay nada en el cielo,  
además de los soles que amamos.

Soles odiados y caminos lejanos,  
soles amados y caminos cercanos,  
soles de oro y caminos de lodo,  
soles de lodo y caminos de oro,

Caídos en trance,  
caídos en círculos,  
caídos en vida,  
nacidos del día.

Hasta llegar a la muerte,  
hasta encontrar la vida  
y volver a caer,  
y andar otra vez.

Caer...  
Volver...  
Andar...  
Y dejar todo atrás.